

El guerrillero navarro y su transcendencia

FRANCISCO MIRANDA RUBIO

El historiador Grasset, distingue claramente dos formas de lucha¹, la primera se trata de una «guerra regular» en la que se enfrentan ejércitos regulares con técnicas mejor o peor estudiadas a priori y con planteamientos tácticos preconcebidos de antemano, la segunda resulta mucho más espontánea y está formada por partidas o cuadrillas de paisanos que surgen por lo general ante la incapacidad o inferioridad del propio ejército que no puede ocupar posiciones frente a un enemigo muy superior, de suerte que donde no llegó el ejército regular llegaron estas partidas de voluntarios. En este sentido un claro ejemplo fehaciente son las guerrillas navarras durante la dominación francesa en la guerra de la Independencia.

Parece ser que la palabra «guerrilla» la inventaron los franceses², ya que según Almirante los franceses denominaban «petit guerre» a la acción armada emprendida por un grupo más o menos numeroso de paisanos a los que a su vez nominaban, con sentido peyorativo «brigands».

En todo caso en 1812, aparecen expresamente los términos de «guerrilla» y «guerrillero», aquella quizá como traducción literaria de «petit guerre» y este como componente de la misma. Concretamente ya en el decreto dado el 28 de diciembre de 1808 por la Junta Suprema, instalada en este momento en Sevilla³, se ordena una reglamentación de las guerrillas y más tarde el 17 de abril de 1809 se vuelve a promulgar otro decreto por el que se reconoce al Corso Terrestre, al tiempo que se da una normativa con el fin de que estas partidas se vayan organizando y adquieran un carácter más marcadamente militar y haya mejor coordinación para que sus efectos sean mucho más eficaces.

Rustow⁴ define a la guerrilla como «un conjunto de operaciones destinadas a obtener resultados secundarios, llevadas a cabo con fuerzas reducidas relativamente comparadas con las del ejército, que no tienen como misión principal ganar la guerra, actuando en la retaguardia del ejército».

Por otra parte cabría preguntarse qué móviles impulsarían a la formación de estas guerrillas o partidas y cuáles serían sus tácticas de acción. En

1. A. GRASSET: *La Guerre d'Espagne*. Toma I. págs. 5-6. París, 1914.
2. ALMIRANTE, J.: *Diccionario Militar*, pág. 6-92, Madrid 1869.
3. SERVICIO HISTÓRICO MILITAR. *Archivo de la Guerra de la Independencia*, carp. 23.
4. RUSTOW, W.: *Guerra en pequeña escala*. Pág. 13, Barcelona 1877.

primer lugar tengamos en cuenta el espíritu de independencia del pueblo español, si añadimos un sentimiento súbito de rebeldía como consecuencia de haber sido traicionados por Napoleón que ya no aparece como un aliado a los ojos de los hispanos, sino como un debelador de los españoles. Este es el caso de Pamplona que después de la ocupación de la Ciudadela los pamploneses ven al francés como traidor e invasor de su patria.

En segundo lugar habría que tener presente la propia ideología de la Revolución Francesa, e incluso cabría anotar también en tal sentido el choque que produjo, ante una España profundamente religiosa la mentalidad de buena parte de los soldados franceses ateos y muy laxos en materia religiosa, que menospreciaban los principios fundamentales del pueblo español como era su Dios, Rey y Patria.

Uno de los factores más importantes a considerar sobre las guerrillas es su beligerancia universal, esto es, su carácter de guerra permanente, lo que justifica la creencia errónea de su dirección espontánea e impensada. Se hace por tanto la guerra a todos los niveles y en todos los momentos, llegando al plano individual si es preciso, da lo mismo que se trate del día que de la noche, no hay tregua ni descanso, lo mismo da que se desarrolle la acción bélica durante los agobiantes calores del verano o en la crudeza y rigurosidad del invierno, todos los momentos son adecuados para emprender cualquier acción de armas. Los efectos que producía este tipo de acciones permanentes resultaban decisivos frente al ejército regular enemigo, caso bien palmario son las numerosas referencias hechas por los generales franceses durante la ocupación navarra de 1808 al 1814.

La guerrilla numéricamente y materialmente era muy inferior a las tropas regulares. Ahora bien, esta diferencia quedaba compensada en parte merced a la mayor rapidez y agilidad de sus movimientos tanto en espacio como en el tiempo, facilitada por el equipo tan ligero como modesto que estos voluntarios llevaban sobre sus espaldas. El número de guerrilleros era por lo general muy bajo, las primeras partidas que aparecen en España -como más adelante comentaremos- datan del invierno de 1808 a 1809 como consecuencia de las derrotas sufridas por el ejército regular español durante aquel otoño de 1808. Posiblemente fue en el año 1812 el momento de máximo apogeo y proliferación de las guerrillas por lo que también tuvo que aumentar considerablemente el efectivo de sus componentes, Gómez de Arteche⁵ lo cifra en 50.000 guerrilleros, guarismo que se nos antoja muy corto si tenemos en cuenta el daño que infligieron.

En cuanto a la táctica militar que seguían estos hombres para causar tantas bajas era muy simple, pero no por ello ineficaz. Dos fueron sus puntos claves, por un lado la sorpresa y por otro el perfecto conocimiento del terreno. En muy pocos contactos con el enemigo se combatía a campo abierto, dado que muy poco podían hacer en ese terreno los guerrilleros desconocedores de tácticas militares, como formaciones en cuadro, retiradas o repliegues, frente a disciplinadas tropas bien mandadas y suficientemente pertrechadas. La sorpresa que era buscada en todo momento, deriva y depende de la rapidez de movimientos. Los ataques basados en el factor

5. GÓMEZ DE ARTECHE: *Guerra de la Independencia. Historia Militar de España*, pág. introducción, Madrid 1868-1903. Imprenta del Crédito Comercial.

sorpresa daban excelentes resultados, realizándose casi siempre sobre seguro, en este sentido tenemos abundantes testimonios que lo corroboran como el asalto de Arlaban realizado por la guerrilla de Espoz y Mina el 25 de mayo de 1811⁶. Del mismo modo el perfecto conocimiento del territorio donde se desenvolvían las acciones bélicas contribuía al buen éxito de las mismas. Es más, la dispersión de la guerrillas era un último recurso muy válido en el que se acudía en los casos extremos.

Este conjunto táctico resultó extraordinariamente eficaz y a la larga provoca el cansancio, agotamiento y desesperación de los seguidores. Era por tanto el desgaste y la destrucción moral el «lei motiv» de las guerrillas y no tanto la derrota campal. Así Thiebaut en sus memorias nos dice «Las guerrillas no matan nunca a muchos hombres de una vez, más como renovaban incesantemente los golpes, nosotros concluimos por gastar sin resultado alguno, un ejército escogido que tanto interesaba conservar»⁷.

Los líderes o jefes de estas guerrillas contaban por lo general con una buena red de espionaje, de ahí la puntual información que poseían sobre la entrada y salida de los principales convoyes, sobre este respecto, Mendiry, jefe de la policía francesa en Pamplona durante los años de 1810 y 1811, nos comenta en sus memorias: «El primer cuidado de Espoz fue el establecer relaciones en la ciudad de Pamplona... sus numerosos agentes empleaban todo esmero para proporcionarse los mejores conocimientos sobre el servicio de la plaza [Pamplona] y de algunos oficiales de Estado Mayor. Por estos conductos Espoz y Mina recibía avisos prontos y exactos sobre la salida de destacamentos de la tropa francesa, su dirección y objeto y con esta seguridad preparaba marchas rápidas y emboscadas, y consiguió frecuentemente buenos resultados»⁸.

Dentro de los eslabones que formaban la cadena del espionaje los párrocos en Navarra jugaron un cierto protagonismo, sobre todo tras la creación de la guerrilla de Javier Mina. También fueron buenos medios de comunicación los alcaldes y regidores, aunque en determinados momentos fueron coaccionados por Espoz y Mina, pero por lo general el pueblo apoyaba desinteresadamente a las guerrillas y no resultaba demasiado difícil encontrar confidentes, de suerte que los franceses para poder mantener sus comunicaciones tuvieron que recurrir a multiplicar sus guarniciones⁹.

De cuanto llevamos expuesto se puede deducir la importancia que tuvo la guerrilla como táctica militar que surgió por primera vez en España -al menos de forma coherente y sistemática- durante la Guerra de la Independencia y que en Navarra va a cobrar una significación inusitada. No obstante se ha querido minimizar la labor guerrera de estas partidas sobre todo por escritores y militares ingleses coetáneos a la Guerra de la Independencia e incluso posteriores, posiblemente con la idea de resaltar la contribución inglesa en la contienda. Pero es tan evidente como plausible la contribución bélica de las guerrillas que dificultaron enormemente la

6. FRANCISCO ESPOZ Y MINA: *Memorias...* Tomo I, págs. 124 y ss.

7. THIEBAUT: *Mémoires*, pág. 531. París 1890.

8. J. P. MENDIRY: *Mémoires de J.P. Mendiry*. Bayona 1816. Nota citada por don Francisco Espoz y Mina en sus *Memorias*, tomo I pág. 28.

9. FRANCISCO MIRANDA RUBIO: *La guerra de la Independencia. La acción del Estado*. Pamplona 1977, pág. 160.

ocupación francesa. Es más, los guerrilleros favorecieron también las operaciones militares británicas, así el mariscal Massena sufrió el hostigamiento constante que le impidió recibir refuerzos ante las líneas de Torres Vedras, obligándole a retirarse en última instancia el día 6 de marzo de 1811¹⁰. También Espoz contribuyó decididamente en la victoria anglo-hispana en la batalla de Vitoria, al impedir que el ejército de Clausel llegara a tiempo para reunirse con el del rey José I.

Las primeras guerrillas navarras

En los primeros meses de 1809, comenzaron a pulular los primeros grupos de gentes armadas, que más perjudicaban con sus escaramuzas y atropellos que beneficiaban y favorecían al país¹¹.

Los desmanes y saqueos protagonizados por estas bandas armadas se prodigan a lo largo del 1809 a juzgar por las denuncias manifestadas por los municipios navarros a la Diputación.

Varios pueblos del valle de Santesteban de Lerín fueron atacados por una banda de unos 140 hombres, que con el flamante título de corsarios terrestres de Navarra, obligaban a la población a recoger la limosna de las bulas para entregarla¹². El regidor de Etayo comunicó a las autoridades de Pamplona, que una partida de voluntarios se presentó en el lugar y se llevó por la fuerza las alhajas de plata que había en la Iglesia. En Sartaguda su alcalde también informa acerca de la llegada de una partida mandada por Muro y Zalagueta, quienes se llevaron de la iglesia seis candelabros con la cruz del altar y la cruz procesional, el cáliz, la patena y otros objetos ornamentales¹³. También en Villafranca con una cuadrilla de unos 200 hombres se presentó Muro y Zalagueta. En Puente la Reina, su regidor dio cuenta de que unos 20 hombres armados habían entrado en la villa, se llevaron prisionero a don José Pablo Izar y al religioso don Juan Simón Arteaga, además de robar algunos enseres y dinero a las gentes del lugar¹⁴.

Es claro, que el comportamiento de estas primeras bandas dejaba mucho que desear y en muy poco o nada contribuye en pro de la liberalización del yugo francés. En ocasiones estas bandas -además de las obligadas exigencias de dinero y alimentos- soltaban a los presos para incorporarlos a sus cuadrillas, otras veces incitaban a los mozos del pueblo a tomar las armas y a seguirles, cuando la invitación no era forzada. Nadie

10. PABLO AZCARATE: *Wellington y España*. Espasa Calpe. Madrid 1960, pág. 159.

11. A.G.N. *Secc. Guerra*, leg. 17, carp. 4. El 29 de agosto de 1809 el general Blake le comunicaba a la Diputación del Reino desde Roda: «que en el estado de opresión absoluta en que Navarra está sojuzgada por el ejército francés se agrava su conflicto por las innaturas providencias y desordenadas correrías que practican con publicidad en su territorio varias cuadrillas de paisanos españoles mal armados e indisciplinados sin pertenecer a ejército alguno».

12. A.G.N. *Gobierno francés, Reino*, leg. 1, núm. 6. Carta de la villa de Santesteban de Lerín a la Real Corte.

13. A.G.N. *Gobierno francés, Reino*, leg. 1, núm. 7. Carta del regidor de Etayo a la Real Corte.

14. A.G.N. *Gobierno francés, Reino*, leg. 1, número 6. Parte del regidor de Puente la Reina a la Real Corte.

podía enfrentarse a sus desmanes y atropellos debido a las amenazas y coacciones que era objeto todo opositor.

Esta situación de cierto desasosiego y zozofra en que vivían algunas villas y lugares de la Navarra Media y Ribera pareció alibiarse al ir tomando preeminencia sobre las demás guerrillas navarras la partida formada por Javier Mina «El Mozo» o «El Estudiante», que lograría aglutinar buena parte de estas guerrillas bajo su autoridad.

En la primavera del 1809, el general Areizaga le encomendó a Javier Mina la misión de crear una guerrilla en Navarra que más tarde sería reconocida bajo la denominación de «Curso Terrestre de Navarra». En Pamplona durante el mes de julio se reúne Javier Mina con Félix Sarasa «El Cholin», Ramón Elordio, Azcárate, y Lucas Górriz, acordando crear una partida de voluntarios para luchar contra las tropas francesas. Inmediatamente se dirigió Mina a Lérida con el propósito de obtener el reconocimiento del general Areizaga, que no dudó en dar su aprobación y reconocerla como un cuerpo franco paramilitar. En agosto Javier Mina agrupó en Monreal a los cabecillas más destacados de las guerrillas navarras, con objeto de presentarles la autorización de Areizaga y constatar su reconocimiento como comandante del Curso Terrestre.

Javier Mina también recibió el incondicional apoyo del prior de Ujué, clérigo a quien la Junta Suprema le había otorgado amplias facultades para organizar el alzamiento militar en Navarra, pero tras frustrados intentos de erigirse en representante legítimo del levantamiento guerrillero, acabó reconociendo al Curso Terrestre y ayudando económicamente a su mantenimiento, incluso llegó a pagar un duro a cada voluntario. También el prior estuvo encargado del servicio de espionaje que estableció en Pamplona, así Mina estuvo informado pormenorizadamente de los movimientos del enemigo. Igualmente eran remitidos periódicamente -cada dos veces por semana- informes a los ejércitos de Blake, ubicados en Lérida¹⁵.

El ejército francés alarmado por el éxito de las acciones de Javier Mina, emprendió una campaña de persecución durante los últimos meses de 1809. En enero de 1810 llegó a Navarra el general Suchet y entre sus objetivos principales estaba el de exterminar al Curso. En el momento de la entrada en Navarra del general francés, se estaba celebrando en Lérida unas conversaciones entre Mina, el conde Orgaz y Enrique O'Donnell cuyo resultado fue una misión encomendada al guerrillero navarro que consistía en dificultar los movimientos de las tropas de Suchet en su paso por Navarra en dirección a Valencia. Pero meses después la situación militar cambiaría sensiblemente con la llegada a Pamplona del general Dufour y su gendarmería imperial al mando del eficiente Buquet¹⁶. La presión francesa sobre los guerrilleros no se hizo esperar, dando como resultado la captura del propio Javier Mina en Labiano¹⁷.

15. A.G.N. *Secc. Guerra*, leg. 21, carp. 22. Relación de los sucesos ocurridos durante la Guerra de la Independencia en la villa de Ujué.

16. Emmanuel MARTIN: *La gendarmerie française en Espagne et en Portugal*. Paris 1898. Pág. 115.

17. ANDRÉS MARTÍN: *Historia de los sucesos militares de la División de Navarra y demás acontecimientos de este Reino durante la última guerra contra el tirano Napoleón*. Pamplona 1814, Pág. 58.

Paralelamente a la guerrilla de Javier Mina y a pesar de haber actuado el Corso Terrestre como verdadero catalizador y aglutinar buena parte de las bandas, no obstante tenemos referencia de otras partidas de voluntarios que operaban al margen de la autoridad del comandante del Corso Terrestre, este es el caso de las cuadrillas de Sarasa, alias «Cholín», Fidelgo «Juanito el de la Rochapea» y su compañero Juan Ignacio Noáin, Lizarraga, llamado «Tachuelas», Andrés Ochotorena, alias «Buruchuri», Marcalain, Ignacio Alonso «El Cueva», Miguel Osue, «El abogadillo de Logroño», Pascual Echeverría, Juan Hernández, Miguel Galduroz, «El párroco de Valcarlos», Francisco Antonio Zabaleta, D. Hermenegildo Falces y de los Fayos y Carrasco, este último fue capturado al poco tiempo por los franceses y murió ahorcado en Pamplona¹⁸.

Es probable la existencia de otras partidas, de las que no tenemos noticias, bien sea por su escasa importancia o porque no se registran documentalmente, no obstante tenemos referencia indirecta de algunos grupos armados que se autodenominaban guerrilleros pero que eran utilizados por los propios franceses como *contrarrevolución* contribuyendo al desprestigio de las guerrillas.

Resulta siempre arriesgado ofrecer claramente unos límites que correspondan precisamente con las zonas donde actuaron las guerrillas. Ya apuntamos que una de sus características es su extraordinaria movilidad, tan pronto se encuentran en la montaña como en el llano, atacando una ruta importante como dispersas en parajes casi inaccesibles. Contando pues con esta limitación nos aventuramos a señalar las zonas que repetidamente frecuentaron, bien por tener allí su cuartel general, hospitales, almacenes, etc. o porque aquella era su zona preferida de operaciones.

Entre Roncesvalles y San Juan de Pie de Puerto (Francia), parece ser que actuó la guerrilla del Cura de Valcarlos y la de Galduroz. La de Belza y Marcalain podemos situarla en el valle de Baztán; la zona de la Ribera era compartida por las cuadrillas de Zabaleta y los Hermanos Gurrea de Olite. La compañía de Andrés Ochotorena «Buruchurri», se formó en el lugar de Bigüezal, situado en el almiradio de Navascués, de la merindad de Sangüesa, uniéndosele las partidas de Sarto y Sarasa, comandantes de Aragón; «Buruchurri» fijó un hospital para sus heridos en Navascués, en marzo de 1810 que ante el acoso del general Cafarelli, lo trasladaron a la villa de Roncal. La zona en que se desarrolló este guerrillero parece que fue por gran parte de la merindad de Sangüesa¹⁹.

En la merindad de Estella actuaron con suma frecuencia las partidas de D. Hermenegildo Falces de los Fayos²⁰. También hemos podido constatar la actuación de Javier Mina en torno a Pamplona, ejerciendo cierto control en determinados momentos en la ruta entre Pamplona y Tudela²¹. Al

18. En los partes que las distintas poblaciones navarras enviaron a la Real Corte en el año 1809, denunciando la presencia de voluntarios, se puede conocer a los jefes de las bandas que actuaban en Navarra durante esta época. A.G.N., *Gobierno francés, Reino*, leg. 1.

19. A.G.N., *Secc. Guerra*, leg. 21, carp. 10. Relación de los sucesos ocurridos en la villa de Navascués, durante la Guerra de la Independencia, enviada a la Diputación en 1817.

20. A.G.N. *Secc. Guerra*, leg. 21, carp. 22. Relación de los sucesos... de la ciudad de Estella...

21. Francisco ESPOZ Y MINA: *op., cit.*, tomo I, págs. 17 y ss.

quedar descabezado el Corso Terrestre por la detención de su jefe, le suceden las partidas de Pascual Echeverría Sádaba y Juan Hernández, alias «El Pelau», a este último se le unió casi toda la caballería de Javier Mina²². Ver Mapa 1.

Unificación de las guerrillas

La captura de Javier Mina en Labiano tuvo una amplia significación. En primer lugar acarrea la ambición de los jefes que actuaban bajo sus órdenes que no se pusieron de acuerdo en el momento de la elección de un nuevo comandante, por lo que el Corso se fraccionó en pequeñas guerrillas. En segundo lugar y esto es lo más importante, supuso la creación de la guerrilla más célebre de Navarra, la División de Navarra -como se le denominaría posteriormente- cuya jefatura la ostentó. D. Francisco Espoz y Mina, tío del que fue comandante del Corso, Javier Mina.

Espoz fue el gran regenerador de la guerrilla en Navarra, trató de acabar con las bandas que asolaban el país y que en aquellos momentos habían aumentado como consecuencia de la disolución del Corso, guiado quizá no tanto por razones éticas como por el deseo de proclamar su indiscutible autoridad, de manera que todavía permanece oscura la forma con que se hizo tan rápidamente con el mando único de las guerrillas navarras. Espoz justifica esta unificación pero no resulta suficientemente explícito en sus memorias. Entre sus biógrafos, D. Andrés Martín, Sain-Yon, José-María Iribarren, sobre todo este último critica como llevó a cabo la unificación de las distintas bandas que recorrían el viejo Reino, aunque destaca sobremanera la repercusión que tal hecho traería.

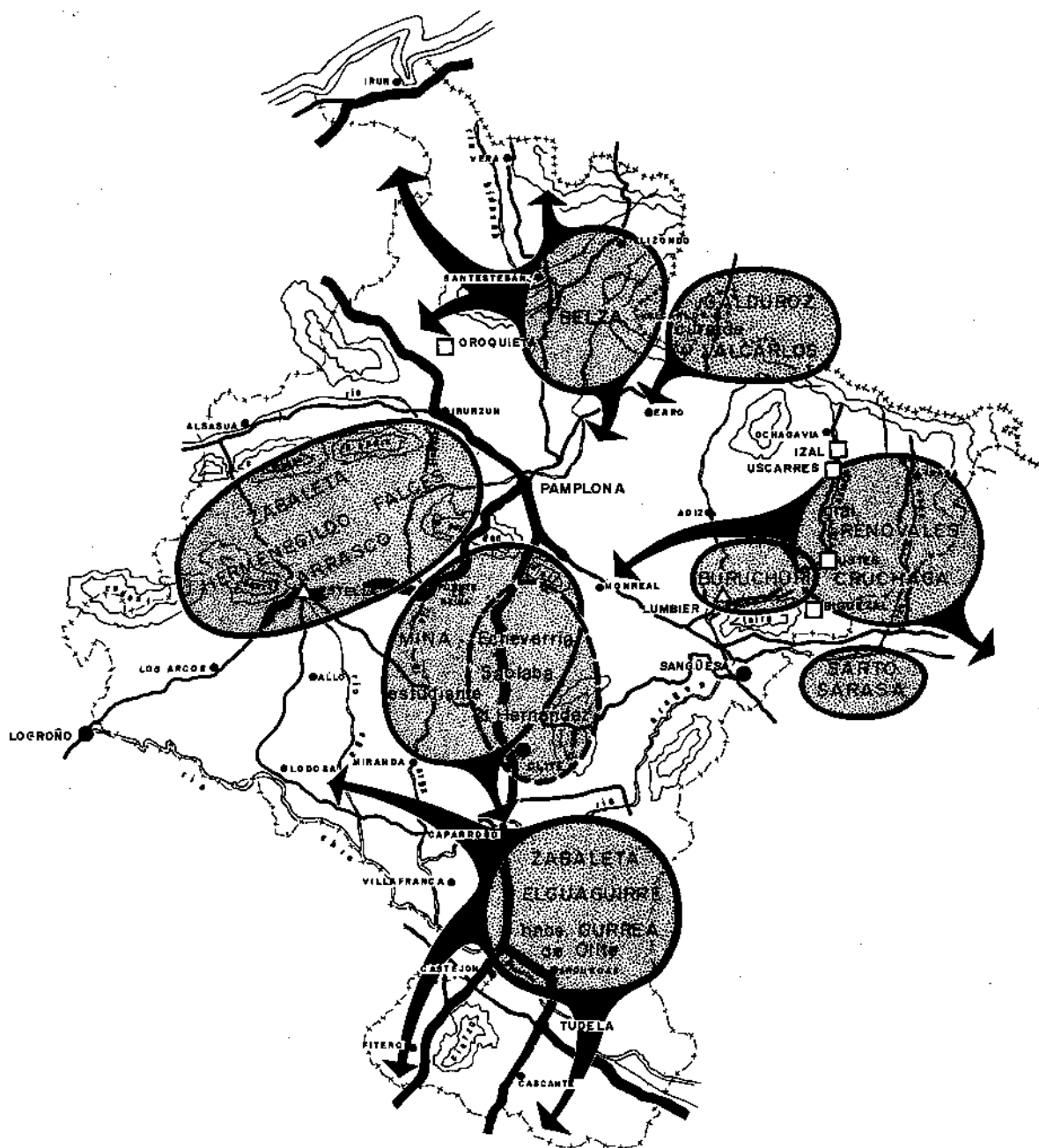
En la primavera de 1810 Espoz es reconocido como legítimo sucesor del Corso Terrestre por la Junta de Aragón y Castilla establecida en Peñíscola.

Pero el nombramiento de una Junta regional no era suficiente garantía, Espoz pretendía un nombramiento procedente de la Regencia, aspirando además al grado de coronel, con facultad para poder ascender a su vez a sus subordinados. De ahí el empeño y necesidad de enviar a su hermano Clemente a Cádiz con la misión de recibir tan ansiado reconocimiento. Pero las gestiones llevadas a cabo por Clemente no fueron demasiado afortunadas ya que el cargo y grado apetecido recayó en el prior de Ujué²³, pero ante la incompetencia del eclesiástico en la que posiblemente

22. Idem. *Ibidem*, tomo I, pág. 18.

23. El prior de Ujué, que como vimos había prestado su colaboración al Corso Terrestre de Navarra, abandonó su parroquia el 2 de marzo de 1810, poco antes de que Javier Mina fuese hecho prisionero, dirigiéndose a Tarragona y después a Cádiz. Clérigo con buen historial, ya que en enero de 1809? había sido elegido por la Junta Central para que promoviese y crease guerrillas en Navarra; en febrero de 1810 una junta de comandantes de guerrilla le nombró único representante ante la Regencia. A.G.N. *Secc. Guerra* leg. 21, carp. 22. Relación de los sucesos de la villa de Ujué durante la Guerra de la Independencia. Espoz en sus memorias dice que a finales de julio se presentó: «un eclesiástico llamado D. Fulano de Miguel, prior de Ujué, con un despacho de la Regencia que le confería el título de coronel y nombramiento de comandante en jefe e independiente de todas las guerrillas de Navarra» tomo I, pág. 54.

FRANCISCO MIRANDA RUBIO
 la GUERRILLA en NAVARRA



- ^^ guerrillas coetáneas a Mina el Estudiante
- CZ15 guerrillas posteriores a la desintegración del Corso Terrestre
- A poblaciones muy adictas a Espoz y Mina
- fabricas de armamento o almacén de municiones

contribuiría Espoz, tuvo este que hacerse nuevamente cargo de la comandancia de la guerrilla, aun a pesar de carecer del nombramiento acreditativo expedido por la Regencia. El 16 de septiembre de 1810, por fin Espoz recibía tan anhelado título de coronel graduado y comandante general de las guerrillas de Navarra. Precisamente a partir de este momento fue cuando se cambió el nombre de «Curso Terrestre» por el de «División de Navarra».

En noviembre de 1811, la Regencia como gratitud y premio por las incursiones en Aragón y la victoria de Plasencia del Gállego, le otorgó el grado de brigadier de infantería y a su segundo Gregorio Cruchaga el de coronel, posteriormente el 17 de abril de 1812 y como reconocimiento al segundo asalto en Arlabán, la Regencia le vuelve a conceder el grado de Mariscal de Campo.

La organización de la División de Navarra evolucionó a medida que transcurrían los años y se iba adquiriendo experiencia en el enfrentamiento periódico con los franceses, haciendo posible nuevas tácticas. Ya en el verano de 1810, después de incorporarse los hombres de Echeverría, se formaron dos batallones, uno mandado por el propio Echeverría y el otro por Cruchaga. También se organizó la caballería creándose un regimiento al que denominó «Húsares de Navarra». Con ello desaparecía ese aspecto informal y heterogéneo propio de las guerrillas para cobrar un aspecto más militar, convirtiéndose en un verdadero ejército de navarros a caballo entre la guerrilla propiamente dicha y el ejército regular. El desastre sufrido en Belorado en noviembre de 1811, fue aprovechado por Espoz como lección inolvidable, haciéndoles comprender a sus hombres la importancia que tiene el guardar la formación durante el desarrollo de la batalla. Así que se hizo necesario una mejor preparación de las tropas, el adiestramiento se realizó en las proximidades de Lumbier, localidad que fue siempre fiel al comandante de la División de Navarra.

Según nos relata Espoz en sus memorias, a fines de 1810 contaba con una fuerza superior a 3.000 hombres, es obvio que exagera, tangamos presente que sólo hacía unos meses que se había creado la División. No obstante su número no dejó de ser importante a juzgar por el trato y consideración que tenían los guerrilleros, además estaban muy bien pagados, dado que recibían un real de vellón diario y su ración alimentaría correspondiente²⁴, de suerte que en esas condiciones resultaba muy atractivas para que los mozos se enrolaran.

El municionamiento y mantenimiento económico de la División varió también con los años, aunque por lo general siempre fueron precarios. En sus orígenes el armamento se procuraba del enemigo. Espoz nos cuenta en sus memorias «Pertenecieron a la caballería los que conseguían caballo; el que se apoderaba de una lanza, podía ser lancero, y posería mejor fusil, bayoneta o sable el que se lo proporcionaba del enemigo, sirviendo de estímulo a los voluntarios». En el resumen histórico de las acciones del

24. Francisco ESPOZ Y MINA: *Op., cit.*, Tomo I págs. 203 y 264. Los sueldos que disfrutaban los oficiales y soldados en la División de Navarra eran los siguientes: Capitán 300 reales de vellón al mes, Teniente 210, Sub-Teniente 150, Sargento primero 75, sargento segundo 60, Cabos 41, Tambor mayor 60 y soldados 30. A.G.N. *Secc. Guerra*, leg. 21, carp. 20. Historial del Segundo Regimiento de la División de Navarra.

Segundo Regimiento de la División, nos indica la procedencia del armamento, «hasta 1812 el armamento que se ha usado en este Reino ha sido francés, recogido en las acciones de guerra y de los prisioneros que se hacían, componiéndose estas mismas, cuando se inutilizaban en las armerías que se había establecido al efecto por el general Francisco Espoz y Mina²⁵.

A partir de 1812 se recibían municiones de la ciudad de Lérida, pero una vez ocupada por el ejército de Suchet, llegaron procedentes de Valencia y Alicante²⁶. Los responsables de transportar el armamento pasaron verdaderas odiseas hasta llegar a su punto de destino. Uno de los peligros más temidos era vadear el Ebro, puesto que los dos puentes existentes, tanto el de Tudela como el de Lodosa, se encontraban ocupados por el enemigo. Pero merced a la ayuda prestada por los pueblos ribereños, fue posible cruzar el río por medio de balsas, Azagra fue una de las poblaciones que más contribuyó a este tráfico de armas sobre el Ebro.

A fines de este mismo año y tras la toma de Valencia por los franceses, el municionamiento procedía del norte, primero de Santander más tarde de Motrico, Deva y Zumaya, el abastecimiento corría a cargo de los ingleses que lo depositaban en los puertos del cantábrico y llegaba a su destino a través de personas especializadas a tal efecto.

También se constata la existencia de fábricas de armamento y depósitos de municiones. Así a fines de 1810 en el lugar de Ustés hubo un almacén de aprovisionamiento, los vecinos se encargaban de ponerlo a buen recaudo, transportando la mercancía al monte cuando las circunstancias lo requerían, bajo la firme amenaza de Espoz de incendiar el lugar si era descubierto por los franceses. Debió de haber también otra armería, aunque por muy poco tiempo, en Uscarrés. Otros almacenes los hubo en Izal y Oroquieta. Era muy frecuente que estas fábricas de armamento o depósitos bien fuesen de municionamiento o de víveres, no tuviesen un lugar fijo, sino que deambulaban de un sitio a otro con el fin de no ser descubiertos por el enemigo. En muy pocas ocasiones los invasores pudieron dar con ellos. El general Buquet, jefe de la Gendarmería Imperial nos comenta que durante su estancia en Navarra en mayo de 1813 «descubrió e hizo destruir en Bigüezal dos talleres con horno para fabricar balas y fundir granadas de artillería, utilizados por orden de Espoz y Mina para aprovisionar las guerrillas»²⁷.

Renovales en el año 1809 en pleno alzamiento del Valle de Roncal, trajo armeros de las fábricas de Eibar y Plasencia para organizar en el Valle una armería que tuvo febril actividad durante toda la campaña. También se sirvió de los agentes que don Pedro Vicente Gamba tenía para la venta de la lana en Francia, con ellos logró la adquisición de una partida de armas procedentes del país vecino.

25. A.G.N. *Secc. Guerra*, leg. 21, carp. 20. Resumen histórico de las acciones del Segundo Regimiento de la División de Navarra.

26. *Gaceta de la Regencia de España e Indias*. Cádiz, imprenta Real, 11 de junio de 1811. Comenzó a publicarse el 11 de marzo de 1810, cesó en mayo de 1814.

27. BUQUET, general: *Rapport du general Buquet du 23 mai 1813*. Citado por José-María IRIBARREN en *Espoz y Mina el guerrillero*. Madrid 1965, pág. 544.

Pero no sólo Renovales logró pasar armas francesas de contrabando, los vecinos del lugar de Aria, situado en el valle de Aézcoa, habían establecido un notable comercio con Francia y no sólo de armas sino también de prendas de vestir y otros objetos necesarios para equipar a los guerrilleros. El propio Espoz en ocasiones llegó a suministrarse al otro lado de los Pirineos de carne, cuero, paños, calzado y otros artículos de primera necesidad.

Si el municionamiento representó siempre un problema difícil de resolver, no menos arduo resultó el mantenimiento económico de estas partidas o guerrillas. En un primer momento exigieron indiscriminadamente a las distintas localidades raciones de alimento y dinero e incluso llegaron a robar sin el menor escrúpulo, provocando la indignación general de buena parte de los municipios navarros, cuyos alcaldes y regidores son portavoces de tales injusticias. Javier Mina utilizó para el mantenimiento de su guerrilla las rentas del diezmo, pertenecientes al estado, tratando de esta forma de evitar abusos y paliar en cierta medida la presión directa sobre las localidades navarras. Esta política económica trató de seguirla también Espoz, valiéndose del dinero de las rentas pertenecientes a los bienes nacionales, esto es, de los productos de los conventos y cofradías suprimidos por el gobierno francés.

Tanto Javier Mina como Espoz, tuvieron -sobre todo Espoz- fuertes ingresos provinientes del asalto de convoyes, cabría destacar en este sentido los dos convoyes detenidos en Arlabán (Álava). Las pequeñas escaramuzas casi diarias hechas a los franceses en su servicio de abastecimiento o en el momento de recaudar contribuciones tanto en víveres como en dinero acabaron arrojando cuantías importantes. Otro medio de obtener pingües beneficios utilizado por Espoz, fue a través de multas con las que el César navarro castigaba a los traidores o a aquellos que se hubieran mostrado remisos a la colaboración con la guerrilla. El valle de Aézcoa amortizó por este concepto una multa de 3.200 reales de vellón; a la villa de Murillo el Fruto se le obligó a abonar una cuantía de 36.000 reales de vellón, al valle de Santesteban 35.000 reales, al lugar de Zugarramurdi 80 reales, al valle de Juslapeña se le exigió la entrega de 80 pares de zapatos.

También Espoz tuvo otra fuente considerable de ingresos, por medio de unas aduanas que estableció en la frontera con Francia, de forma que ejerció un verdadero control sobre los convoyes que cruzaban la frontera, cobrando unos derechos a sus conductores, pues en contra de lo que nosotros pudiéramos pensar, el comercio con Francia durante la Guerra de la Independencia lejos de empobrecerse se incrementó. Estas oficiosas aduanas proporcionaban a Espoz unos ingresos fijos y saneados, solamente de la aduana de Irún obtenía anualmente unas cien onzas de oro, que la propia administración de la ciudad le entregaba para que no interceptase el comercio caravanero de esta zona.

Colaboración del pueblo navarro con la guerrilla

La guerrilla presupone un fuerte apoyo y una directa colaboración del pueblo, que también adopta una posición beligerante, sin la cual las guerrillas están condenadas al fracaso. Reiterados son los ejemplos que

ponen de manifiesto los incondicionales servicios prestados por parte de los navarros a estas partidas de voluntarios. El general Rocca nos cuenta en sus memorias «No eran fortalezas ni ejércitos los que había que vencer en España, era el espíritu de que estaba animado el pueblo, era el alma de todos y cada uno lo que había que dominar y atrincheramientos de esta clase no se toman ni con balas ni con bayonetas»²⁸.

Esta generosa aportación se llevó a cabo de diferentes formas, unas veces a través de prestaciones económicas, tanto en especie como en dinero, otras con una información precisa y oportuna, e incluso la misma resistencia pasiva contribuía a minar las fuerzas del enemigo, dado que en la huida de las gentes ante la inminente llegada de los franceses se llevaban consigo víveres, ganado y cuantos elementos de transporte poseían, así los invasores se encontraban completamente aislados, no pudiendo contar ni con alimentos ni siquiera con quién poder comunicarse.

La administración francesa en Navarra no se limitó a sancionar la militancia activa en la guerrilla, sino que también consideró motivo de fuertes multas todo tipo de colaboración, como suministrar víveres o alojamiento a un guerrillero o dar cualquier información, precisamente este fue uno de los delitos que con más rigor se castigó. Lumbier sufrió varias veces el saqueo y destrucción por causa de la ayuda prestada por sus vecinos a las tropas de Espoz y Mina, ya que en sus inmediaciones se establecían con cierta frecuencia los soldados de la División de Navarra. También la villa de Ardanaz a pesar de las amenazas recibidas por las autoridades de Pamplona, suministró a una partida de voluntarios todo cuanto necesitaron, llegando incluso a acogerlos en sus casas, por lo que fue castigada toda su población con una fuerte multa. El regidor de Maya fue hecho prisionero por atender a un voluntario herido.

En Puente la Reina permanecieron alternativamente las tropas de la División de Navarra y los franceses, padeciendo por ello innumerables vejaciones. Tras la marcha de los guerrilleros algunos vecinos se veían forzados a abandonar sus domicilios al acercarse el ejército francés. Sin embargo cuando la villa era desalojada por los franceses las represalias corrían a cargo de los voluntarios.

No siempre la colaboración prestada a los guerrilleros era sincera y espontánea, sabemos que Espoz procuraba no tener como única fuente de ingreso la recaudación directa sobre los municipios, tanto en dinero como en especie, pero aún así numerosos municipios se veían obligados a contribuir de mejor o peor gana con raciones de alimentos y dinero o bien en ocasiones con sus propios medios de transporte, caballerías y carros.

En diciembre de 1811 Espoz dio un decreto por el que se establecía el bloqueo de Pamplona prohibiendo la entrada de subsistencias a la capital navarra, bajo la amenaza de graves penas a los infractores. Con esta determinación Espoz puso en una situación muy comprometida a las poblaciones más próximas a Pamplona. Villava que está distante tan solo a 3 km. de la capital, recibió órdenes de las autoridades militares francesas de abastecer a la guarnición de Pamplona. Ante esta difícil encrucijada,

28. ROCCA: *Mémoires sur la guerre des français en Espagne*. Obra citada por Rafael Farias en *Memorias de la Guerra de la Independencia* escrita por soldados franceses pág. 248.

optaron en última instancia por no acudir a Pamplona, de ahí que sufrieron sus vecinos constantes saqueos y multas por parte de los franceses²⁹.

Otras muchas localidades prestaron desinteresadamente su colaboración, aun a riesgo de correr muchas penalidades si se descubría su apoyo. Concretamente Oroquieta, lugar situado en el valle de Basaburúa Menor, allí se instaló una estafeta en casa del párroco, recibiendo las noticias que Juan Carlos Aguinaga desde la frontera francesa le enviaba y que don Juan Antonio Bengoechea, siempre estaba dispuesto a ofrecérselas a los mandos de la División de Navarra. También en la misma localidad se dio alojamiento y asistencia a los voluntarios, e incluso llegó a existir temporalmente un almacén de víveres y municionamiento. Las sospechas de los franceses fructificaron y dieron como resultado la detención del párroco y regidor así como varios vecinos que pudieron ser liberados tras el pago de fuertes multas³⁰.

En Ostiz se situaba frecuentemente una avanzada de la caballería de la División, de suerte que su población tenía que abandonar sus hogares, quedando sus vecinos completamente desamparados con el único recurso de esconderse en el monte.

Es obvio que los franceses castigaron con la máxima rigurosidad el tener parientes próximos enrolados en las guerrillas, hasta el extremo de que algunos de ellos fueron fusilados y los más conducidos a Francia. Todo aquel que tuviese estrecha relación con las partidas se veía obligado a huir, abandonando todos sus bienes a la suerte del enemigo, que frecuentemente los hacía pasto de las llamas, casos bien palmarios son los reiterados saqueos que soportaban los padres y hermanos de los voluntarios al huir cada vez que se aproximaban los franceses. En Bertizarana varios vecinos tuvieron que abandonar sus haciendas por tal motivo. Este mismo hecho sucede en el lugar de Belzunce, en el valle de Juslapeña, donde según la documentación utilizada se constata el abandono de la localidad por familiares de los guerrilleros.

También se sancionaban las omisiones deliberadas del pago de contribuciones y tributos fijados por los franceses en las distintas localidades navarras. Era muy frecuente el gravar con fuertes multas estas faltas. Las multas podían satisfacerse tanto en moneda como en especie y en el caso de falta de pago las personas o entidades ingresaban en prisión quedando liberados una vez saldada la deuda.

Una forma indirecta de colaboración con los guerrilleros, sería precisamente no reintegrando las contribuciones que el invasor imponía, así como eludir la entrega de suministros alimenticios exigidos por las guarniciones militares, obligando de esta manera a que los mismos franceses fueran a recogerlos «in situ», arriesgándose en sus salidas a los ataques y emboscadas de los guerrilleros. Andrés Martín en la relación de las operaciones militares del Tercer Regimiento de la División de Navarra dice: «Los víveres iban faltando, escaseaban las provisiones; de consiguiente que era preciso acopiar, debiendo salir al efecto cuanta gente

29. A.G.N. *Secc. Guerra*, leg. 21, carp. 18. Relación enviada a la Diputación del Reino por la villa de Villava.

30. A.G.N. *Secc. Guerra*, leg. 21, carp. 1. Relación enviada por el lugar de Oroquieta (valle de Basaburúa Mayor)...

armada había [en Pamplona], así lo verificaban pero sin extenderse más que a los pueblos más próximos, que quedaban talados con su llegada»³¹.

Los guerrilleros trataban en la medida de sus posibilidades de dificultar las expediciones que los franceses emprendían para buscar subsistencias, obstaculizándoles con pequeñas acciones, impidiendo incluso que llevasen a buen término su cometido; «el general Abbé inexorable a las justas y repetidas quejas de su oficialidad, que se negaba a las frecuentes fatigas, colocado a la *cabeza* de la división salió el 29 de agosto (1812) a llevar ya granos, ya carne, ya leña o cuanto pudiese arrebatarse. El comandante Juan Górriz... salió sobre el pueblo de Cordovilla... (Abbé se vio) precisado a retirarse a la capital, perseguido por el furor de los voluntarios. Entraron en la ciudad sin proporcionarse los artículos que necesitaban, después de una multitud de heridos y algunos muertos»³². En octubre de 1812 el general Abbé organizó algunas incursiones a Tafalla, Estella y pueblos situados en estas rutas, con el fin de exigir las correspondientes contribuciones y conducir vino a Pamplona. Pero en muy pocas ocasiones obtuvo el éxito deseado, debido a los continuos ataques de los voluntarios. Temiendo la salida de Pamplona, se veía forzado a enviar órdenes a los municipios para que les trajesen los productos que necesitaban bajo amenazas y coacciones y aun así las autoridades municipales hacían caso omiso de tales comunicaciones, de manera que en ocasiones muchas localidades se veían forzadas a despoblarse ante la llegada de los franceses.

Los navarros por lo general fueron negligentes en el momento de abonar sus contribuciones correspondientes, de suerte que las deudas en concepto de tributos fiscales desde 1808 a fines de 1810 alcanzaban un valor de 2.695.000 reales de vellón³³.

Por otra parte, los comandantes de las guarniciones francesas se quejaban de que los pueblos no acudían con los suministros asignados. En la primera quincena de octubre de 1809 sólo entregaron suministros al almacén de Tafalla las villas de Mendigorriá, Muruzabal, Obanos, Cirauqui y Puente la Reina, siendo más numerosas las villas morosas como Sartaguda, Los Arcos, Lerín, Lodosa, Mendavia, Cendeas de Olza y Ansoain, los valles de Santesteban y Solana y otras. Si observamos su ubicación podemos comprobar cómo las localidades más alejadas a la guarnición militar de Tafalla coinciden con los municipios morosos y por tanto los que menos debían temer la represalia de los franceses.

Aun cuando no puede negarse la ayuda y cooperación del pueblo navarro a las guerrillas, no siempre fue lo suficientemente espontánea, sino que estuvo animada por las exigencias de los jefes de las guerrillas. También hay que tener presente que la represión por parte de las autori-

31. A.G.N. *Secc. Guerra*, leg. 17, carp. 51.

32. *Idem Ibidem*.

33. A.G.N. *Secc. Cuarteles, alcabalas, donativos*, leg. 9, carp. 26. El pueblo navarro debía en enero de 1811: 232.450 reales de vellón del impuesto que José I decretó el 2 de noviembre de 1808; también faltaba por satisfacer 567.696 reales vellón; del impuesto del 15 de julio de 1809; de otro gravamen decretado en los meses de marzo-abril de 1810 también quedaba por abonar 945.418 reales vellón y 261.431 del de agosto del mismo año. Estado de las contribuciones que impuso el Gobierno francés a Navarra desde noviembre de 1808 y lo que aun restaba de cobrarse en enero de 1811.

dades militares francesas desbordaba todos los grados de violencia, multas, detenciones, deportaciones y muerte.

Los guerrilleros también castigaron y obligaron bajo amenazas a los navarros a contribuir en pro de su causa. Ante el decreto del general Reille, fechado el 25 de agosto de 1811 por el que se concedía amnistía a aquellos que entregasen las armas y abandonasen la guerrilla. Espoz replicó con otro el 15 de diciembre del mismo año, en el que además de declarar la guerra a muerte al francés, amenazaba con la pena capital a todas aquellas personas que auxiliasen a los invasores, y para una mejor eficacia en las medidas dictadas y un mayor control de la población, nadie podía abandonar su localidad sin un salvoconducto expedido por las autoridades³⁴. Por tanto el trato que los guerrilleros daban al pueblo navarro era también inflexible, castigando con penas no menos gravosas que sus oponentes franceses. De manera que Espoz mandó ejecutar a los alcaldes de Berriosuso y Orcoyen, poblaciones próximas a Pamplona, por haberle pagado al gobernador de esta plaza las contribuciones correspondientes, a pesar de retrasar al máximo su entrega.

Difícil situación la de las autoridades municipales, de una parte las exigencias de los franceses y de otra la de los voluntarios. Espoz era riguroso en castigar a los confidentes franceses. No se requerían grandes pruebas para que los sospechosos de espionaje fuesen ajusticiados, llegando incluso a cortarles las orejas en los casos más leves y únicamente cuando se trataba de un adinerado se liberaba mediante el pago de una fuerte multa.

Junto con el pueblo el clero fue otro pilar que ayudó a sostener la guerrilla. Generalmente la casa del sacerdote era con frecuencia hospital y refugio de rezagados, a veces depósito de armas y cuartel general de los voluntarios. En ocasiones el sacerdote actuaba como correo y emisario de los jefes de la guerrilla. Sin embargo los miembros del clero que militaron en favor o en contra de José I de una forma activa fueron un reducido número de personas. La mayoría aceptó los hechos consumados, acatando las órdenes siempre del más fuerte.

Voluntarios navarros que participaron en la guerrilla

La aportación de navarros que se enrolaron en las guerrillas durante la guerra de la Independencia varía ostensiblemente de unos momentos a otros. Las primeras partidas estaban formadas por un reducido número de hombres. Las bandas que en los primeros años de la guerra asolaban los pueblos y villas en la primavera y verano de 1809, estaban constituidas por una veintena o poco más de voluntarios, excepcionalmente se unían para llevar a cabo alguna acción de cierta importancia, causando de esta manera la sensación de ser mucho más numerosas. Aunque existen abundantes noticias que confirman el elevado número de partidas que recorrieron

34. Servicio Histórico Militar. *Archivo de la Guerra de la Independencia* 4-42 carp. 99. Decreto de d. Francisco Espoz y Mina del 15 de diciembre de 1811, por el que se establece un total bloqueo a la capital del Reino.

Navarra, sin embargo el número global de hombres que se hecho al campo para luchar contra los franceses significaría muy poco dentro de la población navarra, es más, se trataba de aquellas personas menos favorecidas por la sociedad y que se alistaban en las bandas con el aliciente de un sueldo fijo y la obtención de algún botín en sus acciones. Por otro lado nos consta que algunos comandantes o líderes para incrementar sus partidas recurrían a la liberación de los reclusos u obligaban a los mozos de la localidad a unírseles y tomar las armas. No resulta extraño por tanto que con esta procedencia social su forma de actuar fuese irrespetuosa y tan indigna, causando desmanes y tropelias.

La guerrilla de Javier Mina, como hemos indicado anteriormente fue una de las más prestigiosas y la que mayor número de voluntarios reunió, ya que la División de Navarra, no podemos considerarla como una guerrilla en el «*strictu sensu*», se sitúa más cerca del ejército regular.

Con la creación de la División el número de voluntarios aumentó considerablemente, según Andrés Martín -cronista de las acciones bélicas de la División de Navarra- en julio de 1810 constaba de poco más de 2.000 soldados y todavía nos parece más exagerada la cifra propuesta por el propio Espoz en sus memorias en la misma fecha, evaluada *en* 3.000 hombres. Después del desastre de Belorado fue cuando aumentó de forma espectacular el número de combatientes alistados en la División. De todas formas el aumento debió de ser constante hasta poder reunir la División un efectivo total de 11.000 soldados a principios del 1814. Fuerza muy numerosa sobre todo si tenemos presente el corto tiempo que medió para su reunión y las circunstancias en las cuales se organizó.

Después de concluir la guerra de la Independencia, la Diputación del Reino de Navarra, trató de recopilar las acciones bélicas más destacadas que tuvieron lugar en la región, así como una relación de personas, tanto voluntarios como población civil que habían muerto por causa de la ocupación, para lo cual ordenó el 17 de mayo de 1817 a los municipios que le enviasen una relación nominal de todos aquellos que sirvieron como voluntarios en la División de Navarra, así como el número de vecinos fallecidos a causa de la guerra y aquellos que fueron encarcelados o deportados a Francia³⁵.

No todas las poblaciones respondieron a la Diputación, unos quizá por carecer de guerrilleros, otros por negligencia de los ayuntamientos, aunque este caso debió de ser infrecuente, dado que tras la guerra cada municipio querría ponderar y airear sus glorias locales. La merindad de Tudela fue una de las que menos colaboración prestó -según consta en la documentación- únicamente dieron respuesta a las demandas formuladas, las villas de Arguedas, Cadreita y Fitero. Bien es verdad que el resto de las merindades no fueron mucho más pródigas en noticias a pesar de que cabría esperar mucho más interés por parte de los municipios navarros.

Además de la notificación que facilitan las distintas localidades a la Diputación, contamos con un documento que manifiesta los suministros efectuados por los municipios a los ejércitos españoles, aliados y franceses junto con los servicios prestados por algún vecino en la guerrilla, desde el

35. A.G.N. *Secc. Guerra*, leg. 20, carp. 51.

comienzo de la guerra hasta su conclusión³⁶. Con estas dos fuentes de información hemos tratado de reconstruir un número mínimo de voluntarios que pasaron a engrosar las filas de la guerrilla. (Ver mapa núm. 2).

En la merindad de Pamplona carecemos de datos acerca de las villas de Yanci, Leiza, Muruzabal, Vera y los valles de Ariz, Baztán, Burunda, Ergoyena e Imoz. Los valles de Araquil, Basaburúa Mayor y Menor, Bertizarana y las cendeas de Cizur, Iza y valle de Odieta su documentación es incompleta.

Según los datos que hemos podido constatar, el número de voluntarios de la merindad asciende a 1.284 y la suma total de habitantes de las poblaciones donde se han recogido datos es de 42.952, lo que supone un 30 por mil. Como es lógico suponer las localidades que contribuyeron con más voluntarios fueron aquellas que poseían mayor población, esto en términos absolutos es así, pero será preciso establecer porcentajes para ver con claridad cómo la aportación de voluntarios no es la misma en unas zonas con respecto a otras, así Pamplona con 461 se pone a la cabeza de la merindad en cuanto que registra la cifra más elevada de voluntarios, pero será Puente la Reina con 110 guerrilleros la que en proporción tiene una mayor contribución, teniendo en cuenta la población de Pamplona es de 14.000 almas frente a unas 3.000 de Puente la Reina.

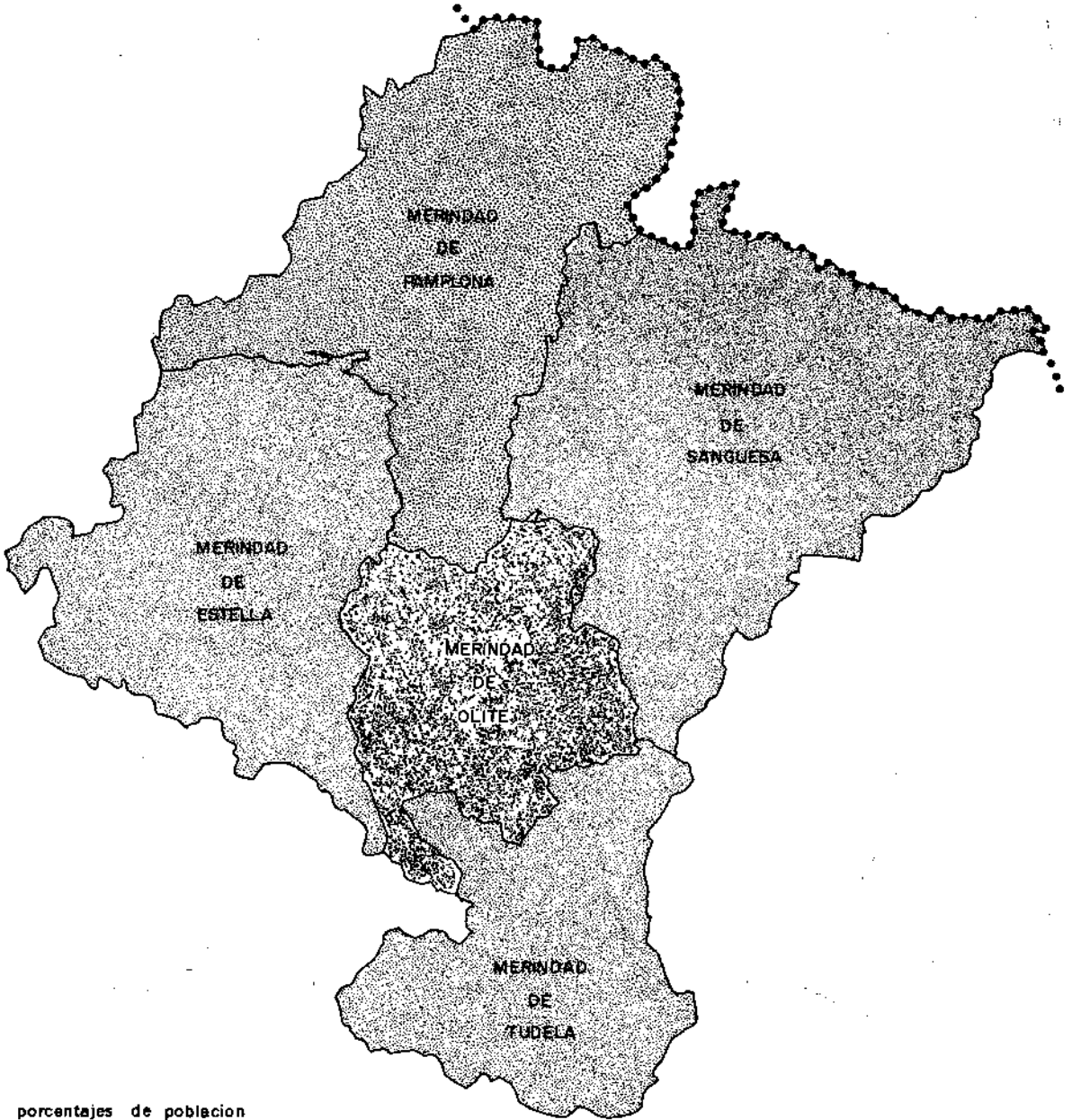
Es imprescindible por tanto establecer unos porcentajes entre el número de personas que marcharon a servir en la guerrilla en pro de la causa nacional y su población correspondiente, con ello podremos sacar algunas hipótesis interesantes tras conocer cuáles fueron las zonas o localidades más generosas en la aportación de voluntarios. E incluso nos pone de manifiesto la íntima relación que existe entre la militancia del guerrillero y su extracción social, este factor lo contemplaremos más adelante una vez hayamos expuesto los diferentes porcentajes de las cinco merindades.

En la merindad de Pamplona, con más del cuarenta por mil de voluntarios, las villas de Lanz, Obanos, Villava, las cendeas de Cizur y Galar, así como los valles de Echauri, Gulina y Puente la Reina. Todas estas poblaciones próximas a la capital navarra, sufrieron de forma reiterada represiones francesas y a su vez su participación activa en la guerrilla fue importante. Pasan de un treinta por mil: Pamplona, las cendeas de Ansoain y Olza y los valles de Araquil, Basaburúa Mayor, Ezcabarte y Larraun. Con escasa participación menos de un diez por mil, las villas de Echalar, Maya, valles de Anue y Odieta, no registraron voluntarios y así se hace constar por las autoridades de los lugares de Urdax y Zugarramurdi. Casi todas las localidades que contribuyeron poco a la guerrilla, estaban por lo general muy distantes a Pamplona, algunas ubicadas en zonas de difícil acceso caso de Urdax o muy próximos a la frontera francesa como Maya y Zugarramurdi.




En cuanto a las bajas sufridas en la guerrilla voluntaria en esta merindad, son difíciles de determinar exactamente, debido a omisiones en la documentación, el número total que hemos podido consignar es de 420, supone un porcentaje de 32,71%.

36. A.G.N. *Secc. Estadística*, leg. 18, 19 y 20. Estado enviados por algunos pueblos a la Diputación del Reino en el año 1817, acerca de los suministros que entregaron a las tropas españolas y francesas, así como de los voluntarios que se afiliaron a la guerrilla.

PARTICIPACIÓN NAVARRA en la GUERRILLA
en cada merindad en el periodo 1808-1813



porcentajes de población

-  30%
-  32-33%
-  42%

Con el fin de ser más explícitos ofrecemos una relación con el número de voluntarios que militaron en las partidas, sus bajas, si fueron deportados o hechos prisioneros en las localidades de la merindad de Pamplona.

	voluntarios	bajas	presos	deportados a Francia
Ardanaz	14	3		
Echalar	11	6		
Lanz	12	6		
Lesaca	29	6		9
Maya	1			
Obanos	42	20		
Puente la Reina	110	42		
Pamplona	461	139		
Urdax	0			
Villava	24	5		2
Zugarramurdi	0			
Ansoain (Cendea)	27	8		2
Anue (Valle)	45	18		2
Atez (Valle)	14	5		
Basaburúa Mayor	4	3		
Basaburúa Menor	12	2		
Bertizarana (Valle)	0			
Cizur (Cendea)	53	14	4	
Echauri (Valle)	89	31		
Ezcabarte (Valle)	26	12		
Galar (Cendea)	58	24	4	3
Gulina (Valle)	19	4		
Iza (Cendea)	1			
Juslapeña (Valle)	15	4	1	
Larraun (Valle)	80	31	1	
Odieta (Valle)	8	5		
Olaibar (Valle)	6			1
Olo (Valle)	24	12		
Olza (Cendea)	63	10	2	1
Santesteban de Lerín (val)	10	2		
Ulzama (valle)	27	5		

Fuente: AGN. Sección Guerra leg. 20 y 21.

En cuanto la merindad de Olite carecemos de información acerca del número de voluntarios, de las villas de Artajona, Beire, Falces, Larraga, Marcilla, Murillo el Cuende, Muruzábal, Peralta, Pitillas, San Martín de Unx, ciudad de Tafalla, villa de Traibuenas y el valle de Orba, lo que supone un desconocimiento sobre las personas que militaron en las guerrillas en una proporción superior a la mitad de las poblaciones que componen la merindad.

Sobre el número de voluntarios que arrojan aquellas poblaciones cuyos datos conocemos es de 335 hombres, lo que representa el 42 por mil de

FRANCISCO MIRANDA RUBIO

los 7.940 habitantes que alcanza la suma de las localidades sobre las que tenemos documentación.

Si comparamos los municipios de la merindad de Olite con los de Pamplona, se puede deducir que hubo mayor participación en aquella, de suerte que Funes fue la única villa de la merindad con un porcentaje inferior a la media contribuyendo con un 28 por mil, cuando este mismo porcentaje no difería mucho de la media de la merindad de Pamplona. La villa de Ujué llegó a alcanzar el 68 por mil, pero tampoco ese es el porcentaje representativo, la media vendría a situarse entre el 30 y 40 por mil. Esta aportación que puede calificarse de masiva contrasta con otras merindades, ello podría deberse a la gran cantidad de braceros desocupados sin trabajo que había en la Ribera navarra, ofreciéndoles la guerrilla la oportunidad de un salario fijo y cuando menos un seguro botín fruto del pillaje y alimentación diaria.

De los 335 voluntarios registrados en la merindad de Olite, murieron 84, lo que representa el 25 por cien de los combatientes. Igual que para la merindad de Pamplona exponemos el número de voluntarios, muertos, presos o deportados en las poblaciones de la merindad.

	voluntarios	bajas	presos	deportados a Francia
Villa de Berbinzana	17	8		
Caparroso	49	11		2
Mendigorría	51	18	1	4
Funes	20	7		1
Milagro	39	3		
Murillo el Fruto	16	3		1
Olite	78	11		8
Santacara	9	3		
Ujué	56	20		1

En la merindad de Estella, aunque no se llega a la escasez de datos como en la de Olite, nos encontramos sin documentación en las villas de Allo, Andosilla, Dicastillo, Lerín, Mendavia, San Adrián, Torralba, lugar de Lazagurría, barrio de Bargota, valles de Allín, Berrueza y Lana y de los Valles de Aguilar, Ega, Goñi y Mañeru, este vacío documental representa un tercio de las poblaciones de la merindad.

La totalidad de guerrilleros es de 831 hombres, supone por tanto un 32 por mil de los 24.998 habitantes de las poblaciones sobre las que tenemos información. Sobrepasan esta media las villas de Armañanzas, Azagra, Los Arcos, las ciudades de Estella y Viana y los valles de Mañeru, Solana y Yerri. Con una participación más limitada, inferior al 20 por mil las villas del Busto y Torres, los valles de Aguilar, Améscoa la Baja, Ega y Goñi. La villa de Sartaguda no declaró haber tenido voluntarios en la guerrilla.

En lo referente a los óbitos que se documentan en la merindad de Estella de entre los que participaron en acciones de armas contra los franceses, ascendió a 245 personas, suponía el 29 por ciento de los voluntarios de la merindad, lo cual representa el más alto porcentaje de las merindades navarras. A continuación damos una relación del número de voluntarios con que contribuyen los pueblos de la merindad de Estella.

EL GUERRILLERO NAVARRO Y SU TRASCENDENCIA

	voluntarios	bajas	presos	deportados a Francia
Armañanzas	8	2		
Azagra	39	9	2	
El Busto	2	2		
Estella	178	46		
Los Arcos	104	32	3	
Sansol	5	3		
Sartaguda	0			
Sesma	30	11		
Torres	5	3		
Viana	93	10		2
Aras	11	2		2
Aguilar (Valle)	36	3		3
Améscoa Alta (Valle)	14	4		
Améscoa Baja	10	1		
Ega (Valle)	19	2		
Goñi (Valle)	2	1		
Mañeru (Valle)	46	17	5	1
Santesteban (Valle)	39	17		1
Solana (Valle)	76	33		2
Yerri (Valle)	101	43		4

Fuente: A.G.N. Secc. Guerra leg. 21 cs. 7, 16, 22 y 51.

En Tudela y su merindad la falta de documentación se acentúa, dificultando los resultados, las poblaciones cuyos informes han llegado hasta nosotros representan únicamente la cuarta parte de la totalidad, sin embargo es muy significativo el muestreo realizado dado que las localidades conocidas son las mejor pobladas de la merindad: Tudela, Fitero, Arguedas, etc.

La suma de hombres que se alistaron en la guerrilla es de 370 y 10. 911 la suma de habitantes que arrojan los municipios siguientes: Tudela, Arguedas, Cadreita, Fitero, Monteagudo, Murchante, Murillo de las Limas y Valtierra. Si relacionamos los dos guarismos supone un porcentaje del 33 por mil, situándose por encima de las merindades de Pamplona, Estella y Sangüesa.

El número de bajas a consecuencia de la guerra es de 76, lo cual representa el 23 por ciento de los guerrilleros de la merindad.

	voluntarios	bajas	presos	deportados a Francia
Arguedas (villa)	38	11		
Cadreita (Villa)	7	2		
Fitero (Villa)	50	9	1	
Monteagudo (Villa)	18			
Murchante (lugar)	7	2		
Murillo de las Limas (Villa)	2			
Tudela (ciudad)	248	52		

Fuente: A.G.N., Secc. Guerra, Leg. 21, c. 15.

FRANCISCO MIRANDA RUBIO

El número de los voluntarios que conocemos en la merindad de Sangüesa puede evaluarse en algo más de la mitad de las poblaciones que la componen. Desconocemos por tanto los guerrilleros que pudo haber en las villas de Aóiz, Huarte, Monreal, Urroz y los valles de Aranguren, Arriasoiti, Elorz, Erro, Ibargoiti, Lizcoain, Lónguida, Unciti, Urraul Alto y Bajo; faltan también algunos lugares de los valles de Aibar y Egüés.

El total de voluntarios asciende a 694 hombres, lo que constituye el 32 por mil de los 21.062 habitantes que poblaban las villas y valles de las que poseemos referencia documental.

Hemos de consignar que no todas las localidades de la merindad contribuyeron con el mismo porcentaje, en este sentido cabría destacar el valle de Aibar con una elevada aportación del 95 por mil, mientras que las villas de Burguete y Valcarlos tan sólo tuvieron el 5 y 4 por mil respectivamente. La explicación de esta extraordinaria desigualdad puede justificarse si tenemos en cuenta la proximidad de Burguete y Valcarlos a la frontera francesa, además Burguete poseyó guarnición militar durante toda la contienda, y tanto la una como la otra por su situación eran atravesadas constantemente por las tropas procedentes de la frontera. Sin embargo, el valle de Aibar por su emplazamiento no contaba con buenas comunicaciones, encontrándose por lo general libre de franceses.

Causaron baja en esta merindad 235 guerrilleros, esto es, el 34 por ciento de las personas que participaron en la guerrilla, porcentaje elevado en comparación con el de otras merindades.

	voluntarios	bajas	presos	a Francia
Burguete	1			1
Larrasoaña (villa)	9	9		
Lumbier (villa)	70	26		
Pétilla de Aragón	19	3		
Sangüesa (ciudad)	121	48		21
Valcarlos (villa)	2			
Roncesvalles (colegiata)	5	1		
Aézcoa (valle)	29	10		
Arce (valle)	25	8		1
Aibar (valle)	95	28		6
Egüés (valle)	19	3		1
Esteribar (valle)	63	13		1
Izagondoa (valle)	21	9		
Navascués (almiradio)	25	9		3
Roncal (valle)	124	54	1	2
Salazar (valle)	66	21	2	

Fuente: A.G.N., Secc. Guerra, Leg. 21. cs. 6 y 8 a 14.

Como acabamos de ver, el porcentaje de voluntarios que colaboraron activamente en las guerrillas se mantuvo relativamente equilibrado entre las cinco merindades, oscilando entre 30 y 33 por mil, solamente la merindad de Olite sobresale por su participación. Mientras que a la merindad de Pamplona le corresponde un porcentaje menor, el 30 por mil,

seguido de las merindades de Sangüesa y Estella con el 32 por mil, la de Tudela alcanzó el 33, siendo superada con creces por la merindad de Olite que destacó sobre las demás con 42 por mil.

El motivo de que la proporción mayor de participación correspondiera a la merindad de Olite y fuese seguida de la de Tudela, ratifica en parte nuestra hipótesis, que ya señalábamos en alguna ocasión, el hecho de que la población jornalera procedente de la ribera y zona media fue la que nutrió masivamente las guerrillas. Única excepción puede ser el valle de Roncal y Salazar. Aun así aquí hay que tener en cuenta varios factores, en primer lugar son unos valles casi exclusivamente ganaderos en los que a comienzos del siglo XIX, la propiedad de estos rebaños estaba concentrada en muy pocas manos, la mayoría de la población eran personas que cuidaban los rebaños por un pequeño salario y leñadores. Por otra parte la situación de estos valles junto a la frontera francesa y los importantes acontecimientos sufridos al comienzo de la guerra de la Independencia, les van a dotar -sobre todo al valle de Roncal- de una sensibilidad especial frente a la ocupación francesa, canalizada a través de la aportación de sus hombres a las guerrillas³⁷.

Parece claro constatar como el aislamiento en la guerrilla fue menor en la montaña navarra a excepción de los valles ya citados de Roncal y Salazar. Precisamente es la zona donde abundan los pequeños propietarios. Sin embargo en la zona media de Navarra, este es el caso de tierra de Estella, con una estructura de la propiedad diferente se registró un elevado número de voluntarios, ejemplos bien palmarios y representativos son las poblaciones: Los Arcos, Viana, Azagra, Sesma y el Barrio de Aras.

En cuanto a la merindad de Pamplona y según la documentación utilizada, su contribución a la guerrilla fue menor que en las zonas media y ribera. Pero no por ello dejó de ser una de las zonas que con más rigor sufrió el peso de la ocupación francesa, más concretamente la capital navarra y sus alrededores e incluso puede hacerse extensivo a gran parte de las poblaciones de la cuenca, aunque no se materialice en una estrecha relación con el alistamiento voluntario. Esta aparente contradicción que a simple vista puede interpretarse como una cierta frialdad por la causa que lucha toda Navarra, no es así, sino todo lo contrario. Su explicación puede radicar en que es la merindad más vigilada, la que poseía mayor número de guarniciones militares³⁸, de ahí que las inscripciones de voluntarios estuvieran más controladas y por tanto entrañasen un mayor riesgo.

37. Rafael CAMBRA CIUDAD: *LOS orígenes de la Guerra de la Independencia en Navarra y el «Proyecto secreto»*. Estudios de la Guerra de la Independencia, tomo I, Institución Fernando el Católico, Zaragoza 1964, Pág. 581. Nos comenta el autor el rescate de los hijos de don Vicente Gamba, ganadero fuerte del valle de Roncal al tiempo que narra el fracaso de la conquista del valle por los invasores cuya defensa corrió a cargo del general Renovales, emparentado después con los Gamba. A partir de entonces se siembra la fuerte resistencia del Roncal.

38. Francisco MIRANDA RUBIO: *op. cit.* pág. 72. Entre los años 1809 y 1812 los franceses tuvieron guarniciones militares en Aoiz, Arguedas, Arriba, Betelu, Burguete, Caparroso, Elizondo, Estella, Fuenterrabía, Irún, Irrurzun, Huarte, Lecumberri, Lodosa, Los Arcos, Lumbier, Mendigorriá, Monreal, Oloz, Orbaiceta, Peralta, Puente la Reina, Roncesvalles, Sangüesa, Santesteban, Tafalla, Tiebas, Tudela, Urdax, Valtierra, Villafranca. Además contaban con la bien amurallada plaza de Pamplona. Estas guarniciones se caracteriza-

La mayor proporción de voluntarios fallecidos por causa de la guerra, correspondió a la merindad de Sangüesa, seguida por la de Estella. En Tudela, Pamplona y Olite fue muy similar 23, 24, 5 y 25 por ciento respectivamente. El hecho de registrar mayor porcentaje de bajas las merindades de Sangüesa y Estella podría deberse a que fueron las zonas donde primero aparecieron las guerrillas, actuando en estas merindades buen número de bandas armadas entre los años 1809 y 1810, lo que guarda relación con el elevado número de guerrilleros muertos en acciones bélicas. Mientras que en la ribera los mozos se enrrolarían en busca de un sueldo fijo y por tanto cuando la guerrilla estuvo más organizada y sus empresas tuviesen cierta garantía de éxito, siendo verdaderos ejércitos paramilitares. Por otra parte las merindades de Pamplona, Olite y Tudela dada su situación, atravesadas por rutas importantes, sobre todo la que unía Pamplona con Zaragoza, hacía que estuviesen vigiladas a través de guarniciones francesas ubicadas a lo largo de estas rutas, este control evitó alteraciones de orden público con participación de los guerrilleros, causando al mismo tiempo un menor número de bajas. Esto no quiere decir que no hubiese asonadas o intervenciones armadas por las guerrillas, sino que por la dificultad de las acciones bélicas, estas estuvieron siempre mucho mejor preparadas.

En lo referente a las penas con las que se castigaba a los voluntarios que eran detenidos por los franceses, la más frecuente era la deportación a Francia, siendo menos corriente que permaneciesen cautivos en las cárceles de Pamplona. De suerte que la proporción de detenciones habidas en la merindad de Olite, con respecto a los deportados, era de 1 cada 17 deportados a Francia. En la merindad de Estella era de 10 presos por 61 deportados. En Sangüesa de un cautivo por 34 deportados. Tudela únicamente registró un preso y ningún deportado. Solamente en la merindad de Pamplona se mantuvieron ambas proporciones bastante equilibradas, consignándose 13 presos y 17 deportados.

También serían ejecutados algunos de los guerrilleros que habían caído prisioneros con las armas en la mano. Sin embargo cuando estas partidas o guerrillas se fueron organizando y adquiriendo importancia hasta llegar a tener una formación paramilitar, al tiempo que el ejército francés va siendo consciente de su envergadura, su actitud cambia frente a las primeras guerrillas y dejan de ser tratadas como cuadrillas de «brigantes», imponiéndose cada vez con más frecuencia el cange de prisioneros y restringiendo la pena capital.

Conclusiones

La guerrilla como nueva forma de hacer la guerra, surge en Navarra en los primeros años de la ocupación francesa y continuará esporádicamente a lo largo del siglo XIX y en este sentido cabría destacar a las guerrillas realistas que se formaron en torno a Pamplona durante el Trienio Consti-

bán por el escaso número de tropas, dada su finalidad de mantener el orden público y asegurar las comunicaciones; tanto sus efectivos militares como su emplazamiento variaba constantemente.

tucional (1820-1823), que van a hostigar constantemente al ejército real y a la milicia nacional que representaba la defensa de la Constitución de 1812, algunos de sus jefes habían ejercido el mando en la División de Navarra durante la Guerra de la Independencia, como Julianillo, antiguo sargento de Espoz y Mina o el cura de Salazar «El tuerto de Arminon»³⁹. Posteriormente con la guerras carlistas se formaron al margen del ejército carlista algunos grupos o pequeñas partidas procedentes de un hábitat rural que lucharon por la defensa de sus fueros junto al carlismo.

La formación de la guerrilla está íntimamente unida a la incorporación del paisanaje armado, y a una misión de combate. Según esto la guerrilla es algo más que una insurrección popular, requiere una organización minuciosa, un líder o jefe indiscutible, un grupo armado que lleve a cabo las acciones bélicas y sobre todo el apoyo incondicional del pueblo. Pero además necesita unos objetivos claros, esto es, una misión bien definida, si esta premisa no se cumple la guerrilla fracasa, ejemplo fehaciente lo constituyen las primeras guerrillas navarras dedicadas casi exclusivamente al pillaje.

Un aspecto interesante bajo el punto de vista historiográfico es el conocimiento del fenómeno social, político y militar del guerrillero. Pero a pesar de contar con densos repertorios bibliográficos⁴⁰, es frecuente que el guerrillero aparezca con cierto subjetivismo, no existe un perfil claro y objetivo de su actuación. El guerrillero navarro como el de otras regiones, es un personaje popular que cuenta en la mayoría de los casos con el respaldo incondicional de la población. Por lo general se trata de personas acuciadas por una necesidad de subsistencia, sin que con esto queramos decir que no haya ejemplos contrarios, en los que el móvil que les llevó a convertirse en guerrilleros fuera su pobreza e inestabilidad social, este es el caso de Cruchaga, Renovales, Javier Mina, Espoz, etc., y la de aquellos eclesiásticos y seminaristas que capitanearon algunas partidas. Estos defendieron siempre el orden establecido, la tradición frente a las innovaciones francesas, fruto de una revolución que había concluido con la sociedad del Antiguo Régimen.

La conciencia política del guerrillero no pasa más allá de la fidelidad a Fernando VII y sobre todo un fuerte sentimiento de defensa de la nación como dueña de sus destinos y el odio al francés que en aquellos momentos fue total, en ocasiones personal, como derivado de alguna cuestión propia, injuria o agravio.

El extracto social del guerrillero es muy humilde y casi siempre rural, de ahí que hemos de suponer que su esquema ideológico inicial fue muy elemental; pero evolucionaría conforme a los acontecimientos políticos avanzasen. Este es el caso en Navarra de Espoz y Mina, que pasa de ser guerrillero defensor del absolutismo de Fernando VII a ser un liberal perseguido por el régimen fernandino.

39. Francisco MIRANDA RUBIO: Navarra en el primer tercio del siglo XIX. Revista «Príncipe de Viana» números 154-155. Pamplona 1979. pág. 222.

40. En efecto, nos encontramos con la suerte de contar con un número considerable de «memorias» de espectadores y actores de la Guerra de la Independencia como :Rocca, Naylies, Le Noble, Suchet, Jomini, Manière, Bigarré, Jourdan, Marcel, mariscal Sout. También contamos por parte del otro bando con memorias tan interesantes como: la de Tomkinson, Wobdberry, Wane, y Knowles.

FRANCISCO MIRANDA RUBIO

Por último debemos de considerar que el guerrillerismo no acaba con la Guerra de la Independencia. Caló demasiado profundo en la conciencia hispana para que una vez rechazados los invasores se considerase concluida la aventura bélica. El recuerdo de aquellos seis años de lucha y el sistema empleado no serán fácilmente olvidados, por el contrario los veremos revivir a lo largo del siglo XIX.

